

JAIME GUZMAN

(Cora)
11 Mayo 1989.

PRESIDENTE DE LA UDI

“TEMO QUE EN LA PROXIMA ELECCION PARLAMENTARIA SE JUEGUE EL DESTINO INSTITUCIONAL DEL PAIS”

LO MAS IMPORTANTE PARA EL ES MANTENER EL ESPIRITU DE LA CONSTITUCION. Y SI SE PRODUCEN REFORMAS, QUE SEAN PARA PERFECCIONARLA Y NO PARA DESMANTELARLA. DICE QUE HUBO SECTORES OPOSITORES QUE PRETENDIERON, A TRAVES DE LA BUSQUEDA DE ACUERDOS, ENCONTRAR LAS LLAVES PARA ESTO, Y QUE EL DIALOGO SOLO PODRIA REINICIARSE SI LA CONCERTACION CAMBIA DE ACTITUD.

Ya tiene decidido que no va a continuar a la cabeza de la Unión Demócrata Independiente por un nuevo período de dos años. Y, la verdad, cuesta imaginarse a la UDI sin Guzmán como presidente. Pero es por eso mismo, porque ya no quiere dar más pie a qué se diga que el partido está personalizado en él, que se retire del primer plano. Sin embargo, lo sabe bien, dejar la presidencia no significa, en su caso, dejar de lado la influencia que posee sobre los militantes del partido. No por nada Jaime Guzmán ha sido el creador, fundador y principal ideólogo de la UDI.

Los últimos días de su gestión han sido complejos. Frente a la frase que tan publicitadamente están impulsando, “un partido líder”, hay quienes responden que la UDI, lejos de ser líder, es un partido aislado y sin influencia en la centro-derecha. “Slogans”, replica Guzmán, quien luego explica que no está aislada una colectividad que provoca hechos políticos constantemente “marcando rumbos en el escenario político en las cuestiones decisivas”. También debe enfrentar el tema de las candidaturas parlamentarias comunes con el resto de los partidarios de “una sociedad libre”, y el candidato único a la presidencia. Por último, espere, en estos días, se está preocupando por analizar el tema de las reformas constitucionales. Reformas que, al parecer, no se van por las buenas después del buscado y no encontrado consenso entre el gobierno y la Concertación. Quizás, entonces, lleguen por las malas en debate parlamentario del próximo congreso.

REFORMAS CONSTITUCIONALES

—¿Se alegró cuando se cerraron las posibilidades de un plebiscito para reformar la Constitución?

—No. En absoluto. La UDI lamenta profundamente que se haya frustrado una oportunidad propicia para haber logrado un consenso que hubiese perfeccionado la Constitución, y que, además, habría brindado una mayor estabilidad institucional al régimen democrático que se avecina.

—¿A su juicio, por qué no se llegó a un acuerdo?

—La Concertación opositora centra todo su esfuerzo en obtener un mecanismo fácil para poder reformar cualquier aspecto de la Constitución, si obtiene mayoría en el próximo parlamento. Lógicamente, eso es la antítesis de la estabilidad institucional que todo país requiere. Lo deseable es que en los

países se discuta dentro de una aceptación generalizada del texto constitucional, y no que se ponga en tela de juicio el conjunto del marco constitucional. Justamente para eso se emprendió este intento negociador destinado a introducirle modificaciones a la Constitución que, junto con perfeccionarla objetivamente, pudieran satisfacer aquellas aspiraciones de los distintos sectores políticos suficientes para forjar ese consenso básico. Sin embargo, ese objetivo supone que dichas reformas se realicen a cambio de asegurar una estabilidad constitucional en el futuro próximo. Y lo que sucede es que la Concertación desea desmantelar progresivamente toda la institucionalidad actual, y necesita las llaves para poder lograrlo. Esas llaves son la existencia de un mecanismo muy fácil para reformar la Constitución en el futuro.

—No le parece que, en términos objetivos, la Constitución es excesivamente rígida en sus mecanismos de reforma?

—Creo que hay rigideces excesivas en la exigencia de ciertos quórumos demasiado elevados. No obstante, el proyecto del gobierno bajaba justamente esos quórumos.

—¿Tres quintos del Congreso le parece suficiente rebaja?

—Creo que en ningún caso la Constitución debiera modificarse con un quórum menor al sesenta por ciento de los miembros de ambas Cámaras en ejercicio. Es el mínimo. Es un quórum perfectamente razonable y hay muchos países occidentales que incluyen quórumos más altos, como los dos tercios.

—Además de los tres quintos, para ciertas materias, se necesita la aprobación de dos Congresos...

—Eso es una particularidad constitucional chilena que estimo especialmente acertada. Ella existía, para toda reforma constitucional, en la Carta de 1833. Posteriormente se suprimió esta exigencia en la Constitución de 1925. La experiencia de esa supresión fue que en los diez años previos a 1973, la Constitución se reformó cinco veces. Es evidente que eso revela una inestabilidad que necesariamente tenía que conducir al colapso de la vida democrática que se produjo entre 1970 y 1973. El restablecimiento de dos Congresos sucesivos para aprobar aquellas reformas constitucionales que apunten a los aspectos más esenciales de la Carta Fundamental, es indispensable en una realidad como la nuestra. Se trata precisamente de que la Constitución no sea modificada por una mayoría ocasional, sino que las reformas que se le introduzcan hacia el futuro res-

pondan a una mayoría decantada en un lapso razonable de tiempo, que asegure que responda a un pensamiento mayoritario amplio y consolidado.

—¿Habría sido conveniente para el gobierno y sus partidarios llegar ahora a un acuerdo constitucional, y no en el próximo período?

—Sería muy deseable, no sólo para el gobierno, sino para el país. La UDI participa enteramente de esa aspiración, que creo común a todos los sectores democráticos. La cuestión reside en que ese logro debe llevar anexo un compromiso de estabilidad institucional en un lapso razonable de tiempo futuro. Ese compromiso no se logra con declaraciones de intenciones, sino configurando un mecanismo de reforma de la Constitución que sea suficientemente exigente para garantizar esa estabilidad. Ahí es donde se produce el punto central de discordia. El fondo del desacuerdo consiste en que más allá de las reformas constitucionales que hoy se están discutiendo, algunos o todos los partidos de la Concertación desean introducir otras reformas que por ahora prefieren no poner en el tapete por razones tácticas, pero que apuntan al desmantelamiento general de la institucionalidad política y económico-social, para restablecer esquemas demagógicos y estatistas.

—Si creen en la necesidad de un acuerdo constitucional. ¿Por qué no están buscándolo junto a RN y la DC?

—En esta etapa lo buscamos con la intermediación del ministro Cáceres. Hacia adelante, tendremos que estudiar si existen las condiciones para proseguir este trabajo en otras formas.

—¿En todo caso, le parecen positivas estas negociaciones entre Renovación Nacional y la Democracia Cristiana?

—Me parece positiva cualquier conversación entre sectores democráticos. Si las conversaciones se circunscribieran a dichos sectores, creo que la UDI estaría muy llana a contribuir a ese trabajo. Soy más escéptico cuando se pretende incluir dentro del acuerdo constitucional a sectores cuya definición marxista hace muy difícil pensar en acuerdos sustantivos y confiables.

—Jarpa ha estado hablando de lo que él llama un “compromiso de estabilidad institucional”. ¿Le parece posible lograr ese compromiso?

—Me parece posible; pero la garantía, para mí, sólo se logra en la medida que los mecanismos de reforma de la Constitución sean lo suficientemente exigentes como para asegu-



▲ "La continuación del General Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército es un elemento positivo cualquiera sea el próximo Presidente".

rar ese compromiso. No me bastan las declaraciones de intenciones, semejantes al Estatuto de Garantías Constitucionales que suscribieron los partidos marxistas de la UP con el partido Demócratacristiano en 1970.

VOLUNTAD DE CAMBIO

—¿Piensa que el gobierno cerró definitivamente las puertas a las reformas constitucionales?

—En las actuales circunstancias, las conversaciones están cerradas. Eso no quiere decir que si las circunstancias se modifican, no pudieran reabrirse.

—¿Cómo podrían modificarse?

—Con un cambio en la actitud intransigente que ha asumido la Concertación opositora en su planteamiento, que fue el que provocó el quiebre en las conversaciones.

—¿Piensa que hubo en todo momento voluntad de llegar a un acuerdo por ambas partes?

—Yo creo que la hubo de parte del gobierno, de parte de la UDI, de Renovación Nacional, de algunos sectores de la Democracia Cristiana, y de otros sectores moderados de la Concertación opositora.

—¿Cuándo usted habla del gobierno, está hablando del ministro Cáceres o del Presidente?

—De ambos.

—¿Cómo se explica entonces la crisis ministerial ocurrida una semana antes del fin de las negociaciones?

—No me la explico. Y para mí permanece como un enigma.

—Aunque no sea ahora, reformas constitucionales va a haber de todas maneras. ¿Cómo cree usted que van a darse?

—El lamentable desenlace de la gestión emprendida por el ministro Cáceres hace difícil pensar que se logre este acuerdo en lo que resta del actual régimen. Suponiendo que no haya reforma constitucional antes de 1990, será el próximo Congreso el que tendrá que

abocarse a discutir los distintos proyectos de reformas que se han estado barajando.

—¿Quiere decir que en la elección parlamentaria próxima se va a jugar el destino institucional del país?

—Tal como van las cosas, me temo mucho que sea así. Eso no es lo deseable, y creo que refleja un grado importante de confrontación aún no resuelto, que lógicamente no favorece la estabilidad y eficiencia del futuro régimen democrático. Pero nunca hay que perder el optimismo, en cuanto a que bajo la realidad de un nuevo gobierno y de un Congreso ya instalados, muchos de los planteamientos que hoy se formulan por razones de mera imagen, sean abordados con un criterio más riguroso, y veamos un cambio muy importante entre lo que se postula hoy por algunos sectores y lo que postularán desde el Congreso el día de mañana.

EL LENGUAJE UNITARIO

—¿Usted no siente que la UDI está aislada en el espectro político?

—Ese es un slogan que echan a correr los que quieren configurarnos esa imagen. Los partidos líderes fuertes y con mística nunca están aislados, porque siempre están generando hechos que repercuten en el escenario y el desenlace de los acontecimientos políticos.

—Aislado significa estar solo. ¿Quiénes son los compañeros políticos de la UDI?

—Desde luego, no tengo dudas de que seremos aliados con Renovación Nacional, el Partido Nacional, la Democracia Radical y los sectores independientes afines, incluyendo el Centro Democrático Libre, en las próximas elecciones parlamentarias. Estoy igualmente convencido que coincidiremos en el apoyo a un mismo candidato presidencial, que muy probablemente será Hernán Büchi, cuya postulación ha sido planteada como opción preferente por la UDI, antes que por ningún otro partido, signo de iniciativa y liderazgo político.

—Mientras los otros partidos están muy avanzados en sus conversaciones de unidad, con la UDI no ha sido tan fácil. ¿Por qué?

—No deseo entrar a calificar las razones, porque podrían ser perturbadoras para el objetivo fundamental que anima a la UDI y que consiste en lograr que esa unidad finalmente se plasme.

—Diría que son diferencias de tipo doctrinario, estratégico o de personas...

—Creo que lo que de las rivalidades personales es un mito que no tiene nada que ver con las dificultades que se han suscitado. Sin entrar en juicios de valor, esas dificultades provienen de apreciaciones diferentes sobre aspectos coyunturales o tácticos. Pero por encima de esas legítimas diferencias existe un marco muy sólido de concordancias en los principios y el proyecto de sociedad que postulamos para Chile.

—¿Piensa que cuando se está buscando la unidad, el acuerdo entre varios partidos, el lenguaje es importante?

—Sí. Pero sin llegar al extremo de exagerar las susceptibilidades.

—En su discurso de la última convención de la UDI, usted habló de los "políticos saltimbanquis, ávidos de popularidad permanente". Y también dijo que la política lo destruyen los líderes, y que "el verdadero liderazgo siempre ha consistido en guiar a la opinión pública, en vez de halagarla servil-

mente o dejarse arrastrar por sus vaivenes". Honestamente, ¿le parece ese un lenguaje conciliatorio?

—Se trata de planteamientos de carácter general que estimo especialmente urgentes en las actuales circunstancias políticas.

—Precisamente porque son generales, podrían afectar no sólo a sus adversarios...

—Esos planteamientos no están dirigidos a colectividades políticas en cuanto tales, sino a ciertas conductas políticas. Al que le venga el sayo, que se lo ponga. No estoy interesado en ponérselo a nadie en particular. Si se supusiera que uno nunca puede hacer un juicio general, porque personas de epidermis muy fina se van a sentir aludidos, resultaría prácticamente imposible formular ningún juicio político sobre la inconveniencia de determinadas conductas.

—Aparte de sus expresiones sobre ciertos políticos, lo que molestó también al resto de

ser independiente de juicio frente a él. Creo que toda persona que razone formándose juicios propios es, por definición, independiente de criterio y lo trasunta hacia la ciudadanía. La UDI se inscribe en esta categoría. Pero la independencia de criterio no debe confundirse con la neutralidad.

—En definitiva, ¿qué viabilidad le ve a la unidad de la centro-derecha?

—Soy muy optimista de que ella se logrará, a pesar de algunos escollos o escaramuzas momentáneos. Pienso que el patriotismo y el espíritu de conservación y sobrevivencia de todos estos partidos tiene que llevarnos a una unidad electoral.

LA CANDIDATURA DE BÜCHI

—Ahora pareciera que faltan sólo ustedes...
—Nosotros hemos manifestado públicamen-

—Me parece muy probable, porque las encuestas lo señalan, nítidamente, como la mejor opción frente a una eventual candidatura de Aylwin o de otro representante de la Concertación.

—¿Le molesta que el jefe de campaña de Büchi sea alguien que votó que 'NO' en el pasado plebiscito, como Sebastián Piñera?

—No. Creo que es una decisión que debe analizarse exclusivamente desde el punto de vista de las ventajas o desventajas objetivas que tenga. Pero en lo personal no me molesta en absoluto.

—¿Le parece una desventaja que Büchi haya participado tanto tiempo en el gobierno?

—En primer lugar es una realidad que opera como un dato inamovible. Ahora, yo lo considero una ventaja, en cuanto él ha demostrado a lo largo de su participación en el gobierno una capacidad de conducción en un área tan importante y vasta, que lo acredita como alguien con la suficiente experiencia e idoneidad como para ser presidente de la República.

—¿Para su eventual gestión, no le parece disturbador que el General Pinochet continúe como Comandante en Jefe más allá de 1989?

—Al contrario. Pienso que la continuación del General Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército es un elemento positivo cualquiera sea el próximo Presidente.

—¿Por qué?

—Porque pienso que eso contribuirá a dar mayores garantías a las Fuerzas Armadas de ser plenamente respetadas, lo cual a su vez contribuye al afianzamiento de la plenitud democrática. Además, creo que el hecho de que alguien que ha desempeñado la jefatura del Estado en un régimen autoritario, pueda continuar como Comandante en Jefe del Ejército una vez que ese gobierno ha terminado, y que lo haga coincidiendo con un Presidente de la República civil, sería un ejemplo ante el mundo de la solidez de las instituciones chilenas, más allá de las personas que las dirigen.

"Ahora, la duración de la permanencia del Presidente Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército después de marzo de 1990 va a depender del curso que sigan los acontecimientos. En la medida que la democracia se consolide, que no haya riesgo de retornar a una crisis semejante a la de 1973, y que las Fuerzas Armadas sean plenamente respetadas, el Presidente Pinochet se podría acoger a retiro antes del plazo de ocho años que la Constitución establece. Me parece altamente conveniente que él siga como Comandante en Jefe hasta que sea necesario.

—Si el Presidente no fuera Büchi, sino Aylwin, por ejemplo, ¿no cree que la presencia del General Pinochet pudiera llevar a un enfrentamiento entre el mundo político civil y el militar?

—En una primera aproximación, entiendo que exista ese temor. Pero si uno profundiza el problema advierte que —por el contrario— podría surgir de esa realidad el gran elemento para configurar el entendimiento cívico-militar que el país requiere para su estabilidad. Cuando se entienden dos personas que han sido antagonistas, hay un beneficio objetivo y significativo para el país.

—¿Y qué pasa si no se entienden?

—Pienso que el entendimiento se produciría, porque ambos tendrían esferas de atribuciones perfectamente diferenciadas. Sólo si la realidad política derivara hacia un cuadro de crisis institucional, podría surgir válidamente un conflicto. ■



▲ "No tengo dudas de que seremos aliados con Renovación Nacional, el PN, la Democracia Radical y los sectores independientes afines", dijo Jaime Guzmán a COSAS.

la centro-derecha fue el perfil oficialista del voto político de la UDI...

—La palabra oficialista tiene habitualmente una connotación peyorativa. Sin embargo, lo medular consiste en que la UDI es orgullosamente partidaria del actual gobierno; creemos que la gestión del régimen militar presenta aspectos objetables, por otro lado, nuestro sello modernizador nos lleva a advertir que hay muchos problemas pendientes y nuevos desafíos que debemos enfrentar, pero eso no nos impide afirmar enfáticamente que el actual gobierno es el más realizador que el país ha tenido en el presente siglo.

—¿Esta postura no se contrapone con la de los otros partidos de la centro derecha, que han insistido en que se debe mostrar independencia del gobierno, especialmente en el período preeleccionario?

38 —Ser partidario del gobierno no se opone a

te que estamos dispuestos a llegar a un pacto electoral con listas comunes de candidatos a diputados y senadores en todo el país.

—¿Se han reunido con Hernán Büchi?

—Sí. Hemos tenido reuniones, la última de las cuales fue la semana pasada.

—¿Por qué no han sido públicas esas reuniones?

—No nos interesa la publicidad en esta materia, sino un contacto eficaz en una etapa en que además él no es candidato, sino que está recogiendo puntos de vista que deberán contribuir a que él adopte su decisión próxima.

—¿Está convencido de que va a aceptar?

—Sí. Creo que las circunstancias lo han colocado en el imperativo patriótico de tener que aceptar la candidatura.

—¿Pienso que es seguro que RN lo va a apoyar?